

CARLOS GARDEL

EL HOMBRE,

N. de R. — La Primera Nota de esta serie especial para CINE RADIO ACTUALIDAD TV, sabemos que impresionó verdaderamente a los lectores desde que la cuestión planteada en ella (y que seguiremos tratando periódicamente hasta agotarla en lo más posible) encara el aspecto de suyo más delicado del hombre en general.

Porque otras fallas humanas pueden ser disculpadas por la sociedad; pero no ésta, precisamente, que hemos resuelto enfocar sin prejuicios.

*

Expresa el compañero "AVLIS" que TODA la vida de Carlos Gardel está salpicada de aventuras, conquistas y romances, tuviera o no, en su mayoría, el carácter de relación sexual. Pero asoma al panorama de su adolescencia, de su juventud y del hombre bien maduro que era hasta el 24 de junio de 1935, la faz del enamorado que "escondía" (tal cual se expuso anteriormente en conceptos de especulación que no vamos a repetir ahora), motivo por el que muchos incrédulos o simplemente susceptibles del "se dice..." desafiaron la aparentemente enigmática varonilidad del personaje.

TODA SU VIDA, ESTA SALPICADA DE AVENTURAS, CONQUISTAS Y ROMANCES

CON "LA RITANA"

Tan escurrizado era el cantor que Don Alfredo Frigerio, su íntimo amigo (como lo era de Maschio y de Leguisamo, en su carácter de administrador en el Uruguay) nos recordaba últimamente en una de las charlas sobre las andanzas de Carlitos las de aquella tarde de Palermo en que estaban juntos en el "padock".

Por ahí, Frigerio observó a una mujer que, a la distancia, quería procurar por su intermedio la atención de Gardel hacia ella. En una palabra, como si quisiera decirle: "Haga que Carlos me mire, que sepa que estoy aquí". Y era, precisamente, lo que él rehusaba. Sí, rechazaba a la mujer. Pero, ¿por qué? Porque no quería exhibirse allí con ella, ante el público y las congéneres de la "fulana", especialmente. (Además, Isabelita ya estaba en su vida...)

Y Carlitos, perspicaz, "sobrador" como siempre, ya se había percatado del asunto. Cuando Alfredo Frigerio le iba a hablar... él lo contruvo: "Sí, ya sé. Ya la vi. Dejé, Alfredo, hacé de cuenta que no me hablás de ella. Y no mires más para allá".

¿Se imaginan a una mujer, hecha y derecha (sería por el 1920 y tantos) y del "ambiente" al que pertenecía, requiriendo con ansiedad la atención de un hombre al cual quería reconquistar pasionalmente (porque de esa índole eran sus relaciones) al cantor?

"La Ritana" era la dueña de una célebre pensión porteña y, según cuentan otros, se enamoró perdidamente de aquel trovador que fue un día con Razzano, por 1913, a actuar para un grupo de "magnates" allí reunidos. Y se cree que fue ella quien le sirvió de "palanca" para ingresar al no menos famoso "Armenonville", primer escalón del éxito de aquellos cantores desconocidos por entonces.

No podríamos aventurar la afirmación de si por los años en que Frigerio nos refiere aquella anécdota del hipódromo Carlitos seguía viéndose "en privado" con su fervorosa enamorada, pues ya había conocido a Isabelita Del Valle, que le interesó vivamente. E Isabelita nos dijo que, a partir de ese momento, Carlos "abandonó" a "La Ritana" (ésta visitó a ella un día para conocerla y saber de que mujer se trataba...).

*

HABLA TOMASA LEGUISAMO.

La investigación por la nacionalidad de "Nuestro Gardel" nos llevó en 1960 hacia la anciana madre de "El Pulpo". Nadie mejor que ella para testimoniar cómo era aquel joven de 1900 cuando comenzó a visitar Tambores y Laureles del Queguay (Tacuarembó y Paysandú) donde su tía y varias hijas de ésta tenían establecido un comercio donde se realizaban bailes los fines de semana.

—Allí empezó a conocerse como "El Zorzalito" —informa la señora

LAS FOTOS CON "ELLAS"

Recién después de su muerte, comenzaron a aparecer fotos, cartas y demás elementos gráficos probatorios de relaciones amorosas de Carlos Gardel.

Interesa volver a puntualizar concretamente este punto que resulta uno de los fundamentales del por qué en vida de él la gente, el público, en general (no decimos, desde luego, sus amigos íntimos) desconocían sus "andanzas" en este aspecto.

Todos, periodistas, fotógrafos y algunas interesadas protagonistas de romances y amores fueron autores de aquellas revelaciones.

EN EL AMOR

SU ADOLESCENCIA EN TAMBORES Y LAURELES DEL URUGUAY; CAROLA, DE LA CALLE CORRIENTES; LA RITANA DE LA PENSION; AQUELLA AMIGUITA EN MAROÑAS; ISABELITA...

ACLARACION

CARLITOS Y SU EDAD

En la Primera Nota de esta serie, aparece un párrafo referente a la cuestión del balazo recibido por Gardel en 1915, el que se atribuye a un rival en amores.

Pero, al decir del hombre "veinteañero", el término no se ajusta a la realidad de entonces. Es claro, que dicho vocablo es elástico, pero no a los efectos del alegato que, sobre la verdadera edad de Carlitos, estableceremos en el libro sobre su origen uruguayo.

Por lo demás, era "treintañero" el término que quisimos utilizar en el correr de la máquina, más tras escribirnos de aspectos más serios que el del cálculo de años.

Leguisamo—. Todas las muchachas andaban "alborotadas" por su presencia. ¡También... él, con esos ojos "de pícaro" y sus miradas, las enloquecía más... —recalca graciosa y significativamente doña Tomasa. (El libro concretará un hecho importantísimo del pasaje de Carlitos por esos lugares en el terreno de las relaciones genésicas).

Era el mozo de los dieciocho años y fácil resultará pensar que aquélla no fue la primera etapa de sus conquistas amorosas. Porque venía del ambiente porteño y ya cantoreito y de "pinta", traía la atracción de su voz y su "arrastre" varonil...

"CAROLA"

Por tal se la conocía en la familia a una adolescente muchachita nacida en Buenos Aires hija de padres italianos modestos, pero moralmente severos, exigentes para la salud moral de su "ragazza".

Carlitos vivía en la calle Corrientes con su madre adoptiva y otra planchadora. Y la familia de Carolina Angelini, que vive en la calle Gorriti, de la vecina orilla, era asediada por su vecino.

—Mis padres no querían saber nada con él, porque tenía compañerismo medio "cumpadritos", y él mismo caminaba un poco de ese modo y hablaba al revés —dice doña "Carola". Y agrega—: Cuando me veía en la puerta venía a hablarme y yo niego que tenía simpatía por él; pero

no pude ser su noviecita porque mis padres, tan pronto se enteraron de que me pretendía, me rezongaron y no me dejaron salir más sola a la vereda. Todavía en 1910 él me guiñaba el ojo por la azotea de su casa, contigua a la nuestra.

He aquí un caso de amor platónico de Carlos Gardel. No fue una conquista, ni siquiera un amorio como los muchos que tuvo. Pero existía de su parte el interés del enamorado hacia el sexo opuesto.

Son los años de la juventud. Y de ahí para atrás y casi paralelamente con sus frecuentes visitas a los parajes cercanos a su terruño, en Tacuarembó y Paysandú, estuvo siempre presente el HOMBRE tras Eva...

*

Más adelante iremos a buscar a Carlos Gardel en otros amores más positivos dentro del sentido que originan estas notas.

AVLIS

7 de noviembre del 33 a bordo del "Conte Biancamano" en la dársena de Buenos Aires, pocos momentos antes de la partida de Carlitos hacia Europa (antes de trasladarse a Nueva York). En círculo, su "dilecto amigo" (palabra de Gardel en una carta) Alfredo Frigerio, citado en las referencias amorosas de Carlitos. Está también allí Isabelita, despidiendo a su enamorado.



El vecinito "cumpadrito" de "Carola" de los primeros años del siglo en la calle Corrientes.

